



Lionel, Shriver

nació en 1957, en Carolina del Norte, Estados Unidos. Periodista y escritora, estudió en la Universidad de Columbia, ha vivido en Nairobi, Belfast y Bangkok, y en la actualidad reside en Londres. Después de varias novelas, en el año 2005 ganó el prestigioso Premio Orange con Tenemos que hablar de Kevin, una novela que ha suscitado fuertes polémicas y se ha convertido en un best seller internacional, que ha consagrado a la autora.



Todo esto para qué

Autor: Lionel, Shriver

808, Panorama de Narrativas

Ficcion moderna y contemporánea

Anagrama

ISBN: 978-84-339-7838-7 / Rústica c/solapas / 560pp | 140 x 220 cm

Precio: \$41.500,00

Shep Knacker no cumplió el sueño de su padre y no fue a la universidad, pero con su talento para los trabajos manuales, para la «chapuza», montó una exitosa empresa de servicios, una superlampistería. Y ha disfrutado con su trabajo, pero desde la adolescencia sueña con retirarse todavía joven a un paraíso tercermundista, donde sus dólares valdrán mucho más y le durarán para siempre, y disfrutará de unas lentas vacaciones sin final, como las de su infancia. Shep ya tiene el capital necesario para hacer real su sueño: hace pocos años vendió su empresa por un millón de dólares a uno de sus empleados. Ha seguido trabajando para él, pero lo que iban a ser dos o tres meses de permanencia en la empresa por razones fiscales, se han ido prolongando porque Glynis, su esposa, a quien él suponía comprometida con su proyecto, ha ido demorando la partida.

Lionel Shriver nos ofrece una historia de esplendor y miserias de la clase media-baja americana, escrita con un notable despliegue de talento y ferocidad, una novela que navega entre la observación despiadada e irónica de los usos amorosos, laborales y económicos contemporáneos y una negra comicidad. Porque aquí su mirada afilada no ilumina los vericuetos de la maternidad y el mal, como en Tenemos que hablar de Kevin, sino los del dinero, el Estado, la familia, la medicina y la enfermedad, y también, claro está, las peculiaridades de «el sueño americano»

Shep Knacker no cumplió el sueño de su padre y no fue a la universidad, pero con su talento para los trabajos manuales, para la «chapuza», montó una exitosa empresa de servicios, una superlampistería